

El Cuarenta y Azul



La eminente actriz Rosario Pino, que está celebrando con gran éxito sus funciones de despedida del público madrileño, en el teatro de la Princesa, y los gloriosos actores Fernando Díaz de Mendoza y María Guerrero, que tan generosamente han cedido su teatro a la genial Rosarito.

15 céntis.

Enfermedades de los ojos

□ GOTA DE ORO □

Esta preparación es de éxito seguro en la *conjuntivitis, oftalmias, rijas* y demás enfermedades de la vista. Los ojos sanos se conservan siempre claros con su uso. Las Gotas de Oro deben, pues, usarse también como preservativo de enfermedades.—Frasco con cuentagotas, una peseta.

De venta: Victoria, 8 y Atocha, 30, Madrid y principales farmacias de España.

VINO DE PEPTONA ORTEGA

Para convalecientes y personas débiles

Es el mejor tónico nutritivo. Inapetencia, malas digestiones, anemia, tisis, raquitismo, etc.

Farmacia de Ortega, León, 13, Madrid.—Laboratorio, Puente Vallecas.

NEUROEMOGENOL

RECONSTITUYENTE PODEROSO

Tónico nervioso y muscular. Reparador de las pérdidas fosforadas.

PREPARADO EN EL LABORATORIO QUÍMICO Y FARMACEUTICO DE **A. COVALEDA**

PRECIO DEL FRASCO: 3 pesetas 50 céntimos.

De venta en Madrid: Atocha, 30 y Victoria, 8

ANEMIA

Debilidad y neurastenia, se cura con **Vino Fosfatado Victoria**. Botella de 750 gramos, una peseta.

Victoria, 8. — Madrid

LICOR ORO VICTORIA

Ochenta años de éxito.—El mejor dentífrico de todos los conocidos.—Perfuma el aliento, blanquea la dentadura y calma el dolor de muelas.

Frasco: una peseta.—Victoria, 8.

MADRID

NO MAS PURGAS

Con los **Supositorios Victoria** a la glicerina solidificada se destierra el estreñimiento.

Caja, 1,50.—Victoria, 8, Madrid.

¿Padecéis del Estómago?

¿Habéis usado sin fruto otros preparados?

Tomad las SALES COVALEDA

Preparación científica, recomendada en las dispepsias (digestiones difíciles) anorexias, acedias, vómitos, etc. Disuelven los uratos y ácido úrico del organismo, evitando la gota, diabetes y albuminuria.

2,50 ptas. frasco. Farmacias: Atocha, 30, y Victoria, 8. Madrid

¿Reumáticos!

El bálsamo Victoria, compuesto con mestán, metilo, alcanfor, cocaína y mentol, cura en el acto los dolores más agudos. 2 pesetas

Victoria, 8, Madrid

FUMADORES

El Hurol, fumado con el tabaco, destruye la nicotina y cura los males de la boca, garganta, pecho y estómago. 1 peseta; por correo 1,50 ptas. — Victoria, 8, Madrid.

NEURALGINA AVILA

Remedio eficaz para combatir toda clase de

DOLOR DE CABEZA

Caja una peseta. — De venta, Victoria, 8 y Atocha, 30. Farmacia.—MADRID.

LOMBRICES

Su curación radical son el empleo de los acreditados confites **Vermes**, preparados según fórmula especial por el farmacéutico **A. Covaleda**.

Caja 0,50 ptas. En Madrid, Victoria, 8 y Atocha, 50.

EL DOLOR DE MUELAS

Desaparece instantaneamente con **ESENCIA WITTA**

de poder antiséptico dental y de acción anestésica sobre los filetillos nerviosos. Precio una peseta. De venta en Madrid, Victoria, 8 y Atocha, 30, Farmacias.

Grageas Keráticas de Yoduro Potásico o Sódico calcinado de A. Coipel

Recomendadas en la gota, reumatismo, escrofulas, tumores, arteriosclerosis y diversos humores de la sangre. Regulador del corazón y depurativo duradero e inofensivo por estar calcinado previamente en yoduro y keratinizadas las grágeas. Son agradables de tomar. Precio: 4 pesetas.

Farmacia de A. Coipel.—Barquillo, 1, MADRID

EL HERPETISMO

en todas sus manifestaciones sean *manchas, costras ampollas, tiña, sarna*, etc., se cura con

POMADA SETROC

Precio una peseta.—Victoria, 8 y Atocha, 30, Farmacias, Madrid.

DENTICINA NAVARRO

De resultados positivos en todas las molestias de la dentición de los niños.—La más acreditada y mejor preparada de todas las que se venden en España.

CAJA. 2 pesetas

D. Emilio Navarro, Mayor, 46, Madrid (antigua Farmacia de Platerías).

Comprimidos de Ruibarbo

DE A. COIPEL

Laxante vegetal, fácil de tomar y de resultados comprobados para regularizar los funciones hepáticas. No irrita y deben tomarlo constantemente cuantos padecen del hígado. Precio: 1,50 ptas.

Farmacia de A. COIPEL, Barquillo, 1
MADRID

Glicerofosfol Navarro

Recomendado con éxito en la tuberculosis, catarros crónicos, caquexis palúdica, anemia, neurastenia y demás enfermedades que reconocen por causa una degeneración orgánica.

FRASCO: 4 PESETAS

De venta: Mayor, 46, Madrid

EL CUENTO AZUL

Director:

«Curro Vargas».

Revista quincenal ilustrada

Propietario-Gerente:

José R. de Mesa

Cada quince días

¿Notas de actualidad en esta quincena? Varias, absorbidas por una sola: el viaje de M. Poincaré; viaje donde a título de imparciales y de sinceros hay que confesar, que ha faltado el ambiente de las muchedumbres, la asociación del entusiasmo popular a esos otros entusiasmos de percalinas, himnos, brindis y saluciones protocolarias.

Para el noventa por ciento de los madrileños, el señor Presidente de la República francesa ha venido y se ha ido de la Corte en aeroplano y... de madrugada. Romanones le ha visto tomar el tren con verdadera pena... y pensando: ¡Ahora es cuando viene la nube! Una nube garcía-prietista, próxima a descargar en el Parlamento y capaz de llevarse por delante al travieso Conde que se aferra al Poder como una lapa. Esto si a última hora no surge uno de

esos pasteles «al minuto» que tan a menudo suelen brindarnos los políticos españoles...

Como nota sensacional y epílogo de esta apoteosis franco-española recogeremos el admirable artículo que ha publicado Vázquez Mella en *El Correo Español* sobre el tema de las alianzas.

El ilustre tribuno jaimista combate la alianza de España con Francia e Inglaterra, y no hay para qué decir la maestría insuperable de que hace gala en ese artículo verdaderamente sensacional.

**

La vida escénica nos ha ofrecido diversos estrenos, entre los cuales hay que hacer mención de un ruidoso fracaso en Price, el de Guimerá con su tragedia *Alma muerta*. El insigne autor de *Tierra baja* y de *Mar y cielo*, se ha dejado influir en *Alma muerta*, por *Hamlet* y *En el seno de la muerte*

hasta el punto de diluir su personalidad artística y de ofrecérsenos en plena desorientación dramática.

**

Una gran actriz, Rosario Pino, se retira del teatro en la plenitud de sus facultades y de su arte.

En *Sacrificios*, de Benavente, obra no representada hacía muchos años, la Pino ha logrado hace unos días el mayor de sus triunfos quizá.

Es lamentable la decisión de Rosario Pino, hoy que tanto escasean, no ya las actrices de su rango, sino las damitas jóvenes, siquiera estudiosas...

**

Y para no dejarnos fuera del tintero una «nota» importante habrá que dedicar dos líneas al hermoso Otoño cortesano que hasta ahora se presenta con las trazas de un crudo invierno de agua y de tristeza.

M. Poincaré ha podido pensar viendo esas calles enlodadas y ese cielo llorón y encapotado.

—¿Qué les queda a los españoles?...

¡Y verdaderamente que ni nuestro sol nos va quedando!...

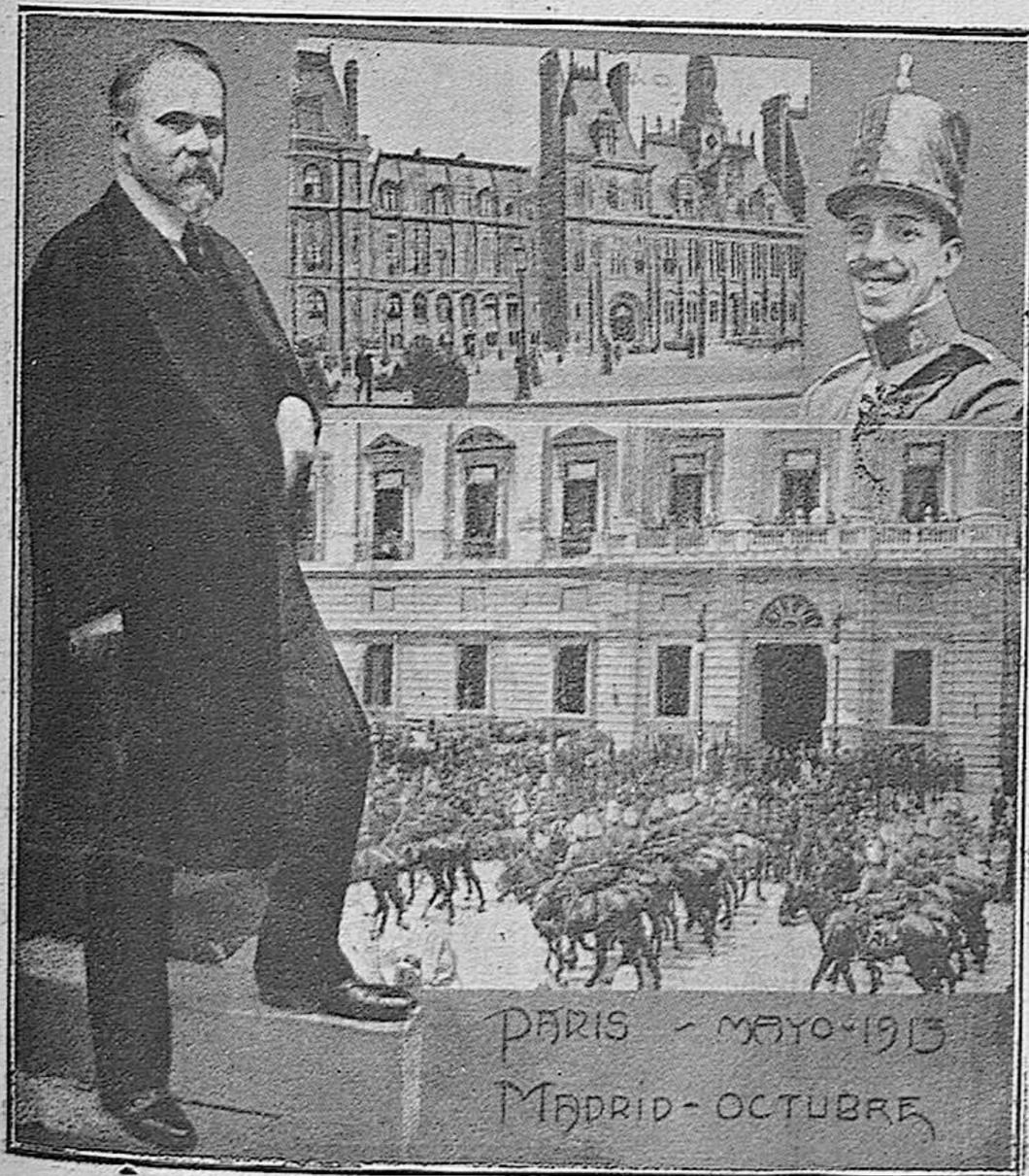
~~~~~

Lo que se lee

## Las cosas de “EL MENTIDERO,”

Quizá a algunos les choque que en una revista con monos y versos, escribamos un artículo «de batalla», como se dice ahora.

¿Por qué esa extrañeza? La rutina y el convencionalismo han creado aquí un ambiente «un modo de vivir» falso y estúpido. Hay que arremeter con toda esa serie de trabas y obstáculos, impuestos por la insinceridad y la cobardía ovejuna de todos. En España las verdades nos las decimos al oído. Públicamente rectificamos esas verdades embozándolas con un dorado embuste. De tal personaje cuya idiotez o cuyos latrocinios conocemos todos, escribimos en letras de molde que es un hombre de gran talento y honradísimo. De una apergaminada dama, ridículo vejstorio, cuyos años asoman por encima de todos los menjurjes y de todas



La amistad Franco-española

las habilidades del modisto, aseguramos que en cierta fiesta «estaba hermosísima y seductora como nunca». De un cómic muy malo o de una tiple catarros: hacemos para el público dos eminencias a fuerza de bombos o sea de mentiras. De la misma manera apellidamos «ilustre escritor» a un mocete que ha escrito en secreto dos docenas de tonterías y «bizarro» a un militar que no ha oído silbar una bala y «distinguida» a una ex-cocinera que se casa y «poeta inmenso» a un almacenista de ripios.

De esta manera hemos llegado a lo que teníamos que llegar, a la bancarrota de los adjetivos y a no poder entendernos unos a otros.

Aquí ya nadie sabe quién es de veras «ilustre», «honrado», «talentado», «genial», «opulento», ni quién es «hermosa», «distinguida» y «virtuosa».

Se impone, pues, en términos generales decir lo que se siente y decir la verdad, toda la verdad sin reservas ni escamoteos.

Nosotros, inspirándonos en esa franca y denodada sinceridad, dedicamos hace algún tiempo un espontáneo elogio a una revista satírica que en Madrid se publica con el título de *El Mentidero*.

*El Mentidero* se hizo acreedor a nuestro humilde aplauso porque cultivaba con fortuna la sátira política, porque hacía gala de una absoluta independencia, porque no buscó su público entre la chusma (me refiero también a la chusma de americana y sombrero hongo) y porque demostró que era posible y hasta fácil que un periódico escalase la cima de la popularidad, sin convertirse en un hediondo sumidero de obscenidades.

Más he aquí que ese periódico rectifica en parte un programa tan noble y tan simpático y comienza una campaña personal, de notorio mal gusto, por la forma y de notoria injusticia por el fondo contra el Alcalde de Madrid. Curro Vargas y vaya la afirmación por anticipado, apenas conoce don Eduardo Vincenti personalmente y ha sido el primero en censurarle y en combatir sus desaciertos; que los ha tenido. Pero por eso mismo reconoce como lo reconoce todo el mundo, que Vincenti ha hecho cosas buenas, trabajando con excelente voluntad y realizando multitud de reformas beneficiosas, dentro de los escasos medios de que dispone.

La labor de Vincenti, sin olvidar sus desaciertos, repito, no justifica esa sistemática campaña de *El Mentidero*. Pero aún resulta menos seria esa campaña si detrás de ella hay lo que todo el mundo dice, la busca y captura de

un acta de Concejal para el señor Delgado Barreto, más conocido por el pseudónimo de Taf, con el que firma sus artículos (muy bien hechos por cierto) en *La Correspondencia de España*.

A ese se dice, que parece bien orientado, atendiendo a determinados acuerdos de la *Liga de Defensa de la clases medias*, respecto a la proclamación de candidatos para concejales, puesto que en esa Liga tiene un acta el señor Delgado Barreto, director de *El Mentidero*, hay que responder categoricamente, concretamente. Porque si *El Mentidero*, ha buscado ese público de las derechas para hacer una campaña injusta y obtener una concejalía, no habrá más remedio que retirar aquellos elogios y sustituirlos por un puñado de sinceridades.

Confiamos en que no llegará ese caso y en que ese se dice, será cumplidamente desmentido.

CURRO VARGAS.

## Pinceladas

Otoñal.

El Sol asoma su rostro por el Oriente entre celajes y nubes multicolores. Es un amanecer tranquilo, sosegado, pacífico.

Todo canta a la vida; las risas de los niños, los cánticos de las aves, el murmurar de los arroyos, y allá, en el agostado campo que ha sufrido con paciencia las caricias de Febo en estío, el obrero realiza su labor sin las angustias y sudores de los pasados meses en que el calor le consumía y le abrasaba.

Por la avenida linda de los álamos pasea una pareja que sueña con sueños de color de rosa.

El es recio, fuerte, casi atleta; ella es débil, pequeña, delicada, flor de estufa que se va poco a poco, poco o poco...

En sus ojos, medio apagados, sin aquel brillo y viveza propios de la edad juvenil, se adivina un presentimiento doloroso, que quiere ser un despertar de amargura tras unos sueños apacibles y dulces.

Cantan y rien los niños en corros irregulares y variados; sus juegos y algazaras convidan a la esperanza y la pareja contempla el admirable cuadro con entusiasmo y deleite.

Más, ¡ay!, de aquel antes frondoso árbol ha caído una hoja, como ayer y anteayer cayeran otras y otras, dejando en el suelo ese ropaje hermoso que la Naturaleza le diera en días de primavera magnífica.

Y ella, la mujer de los ojos tristes, despierta de sus sueños color de rosa, tose y deja escapar una lágrima, que en las mejillas nacaradas semeja una perla.

Es una vida que se marcha con las hojas del árbol. Es el otoño que anuncia un invierno de hielos y pesadumbres.

Y el cántico de las aves, como la risa de los niños, como el murmurar de los arroyos, ya no son himnos triunfales a la vida que nace, sino salmos funerarios a la vida que se va, en un otoño como todos, sin esperanzas ni ilusiones, triste y macilento.

ENRIQUE LA-GASCA

### Notas andaluzas

## La Torre del Oro

Aunque aseguran algunos que fué construída por los romanos, atestiguan otros como cierto que, la torre que en la margen izquierda del río Guadalquivir (que al pasar por Sevilla se va ensanchando, cual si supiera ya, el abrazo seguro que el mar va a darle en Sanlúcar de Barrameda), fué edificada en el año 1220 por el arquitecto árabe Abu-el-Ola, conociéndosela desde entonces con el nombre de Torre del Oro, en árabe «Borg-Aldsajeb».

La antigua muralla de Sevilla, la unía por la Puerta de Jerez, poniéndola en comunicación con el Alcázar, hasta el año 1821 en que se derribó el muro.

Su figura presenta un poliedro, cuya base es un dodecágono, teniendo esta torre, antes que el tiempo los deshiciera, unos azulejos dorados, como adorno, brillantes como ascuas de oro, al ser bañados por la luz del sol.

Créese sirvió como faro, el que revestido de una cúpula de azulejos forma su tercer cuerpo.

Dicen los historiadores, guardó en ella riquezas D. Pedro I de Castilla y fué habitada en 1338 por Doña Aldonza Coronel.

Presenta en cada una de sus caras ventanitas, y reformada en 1900, es hoy la Comandancia de Marina.

Tiene en sus muros, azulejos conmemorativos que señalan la altura que alcanzaron las aguas en varias de las avenidas del Guadalquivir.

En el blando y suave silencio de la noche, entre el musitar imperceptible de las aguas impulsadas por la corriente, riela la luna acariciándolas.

Va sobre ellas una barquilla, for-

mando estelas y produciendo ondas que la imprimen dulce balanceo, cual si entre encajes se meciera.

Aquí y allá, resuenan perdidos gritos, lanzados a bordo por los hombres de mar, tripuladores de los barcos surtos. Enfrente, Triana con su calle Bétis, corriendo recta por la orilla derecha del río de su nombre, y en el bote, un hombre que boga silencioso, ya viejo, fuertes y asidas al remo sus callosas manos.

Frente al remero, una muchacha, que en los inexplicables saltos de la imaginación recuerda a las mujeres egipcias por su color de bronce. ¡Pero no, no es egipcia... y tampoco este Guadalquivir, el río sagrado, el Nilo de los Faraones!

Es ella, una gitanilla en toda la fuerza de su juventud, cuyos ojos negros, intensos, son dos carboncitos encendidos... Lleva las manos en las caderas, se deja llevar.

En uno de esos ataques repentistas de sentimiento artístico, que sin educar, nativo o heredado poseen estas razas, lanza una mirada a la Torre del Oro, en que refleja la luna con pálida blancura de marmol, y el arrullo cariñoso y fiero, la canción árabe, se oye en el aire. Es el «cante jondo» el rebotar en notas emitidas por una flexible garganta, con armoniosas lágrimas que ríen o risas que lloran, la expresión de un momentáneo recuerdo, primeros derrumbamientos de aquel joven corazón.

Boga el remero y oye:

Yo pasé un día por Triana  
y ví la Torre del Oro  
que no tenía campanas.

Pasé por Triana un día  
y ví la Torre del Oro  
que campanitas, no tenía.

JOSÉ SANTA CRUZ Y SANTA CRUZ

Nuestro queridísimo Compañero de redacción D. José Trabado, sufre en estos momentos la irreparable pérdida de su única hermana María, que tras de penosa enfermedad sobrellevada con edificante resignación, ha fallecido en Madrid y en plena juventud, a los 22 años. Al entierro de la bella y malograda señorita de Trabado, asistieron innumerables amigos de la casa, toda la redacción de nuestro querido colega *El Debate* y representando al *El Cuento Azul* y a su Gerente D. José R. de Mesa, nuestro Director Fernando de Urquijo (Curro Vargas).

A la respetable señora de Trabado y a su hijo, reiterámosles hoy nuestro pésame más sentido.

La farándula pasa

De oro y azul

Encargado de esta sección, más por la benevolencia del director que por méritos propios, cumplo un deber de cortesía con los amables lectores de *EL CUENTO AZUL* enviándoles mi saludo, al tiempo que les dirijo una leal advertencia.

Ocupándome en obras y actores, no escribiré esa crítica cominera, pesada y machacona, que a todos causa enojo. Tampoco la haré tan frívola que incurra en vacuidad. En el término medio está la virtud. Con pocas palabras, las precisas, os expondré mi juicio sincero, libre, acerca del mérito de la producción escénica y de la labor de sus intérpretes, siempre con el ansia de que de las cenizas aún calientes que amontonan empresarios nada escrupulosos y rentistas de la grafomanía teatral, resurja como el fénix el arte de nuestra dramática, modelo y fuente copiosa del género en las literaturas extranjeras. A esto se reducirá todo

Seguramente hallaréis defectuosa la forma; pero en el fondo ¡ah! en el fondo no quiero ceder a nadie ventaja.

\*\*\*

PRINCESA.—El acontecimiento de la quincena anterior fué sin disputa la presentación en este elegante teatro de la notable actriz Rosario Pino, quien en una corta serie de funciones, se despedirá de su público predilecto, de este noble público cortesano que le vaticinó no interrumpidos triunfos de su carrera artística.

Rosario Pino, viene dispuesta a demostrar que sobre sus excelentes dotes de comedianta, que avaloran su figura gentil, posee la virtud, hoy algo rara, de ser agradecida. Madrid la alentó en sus comienzos, la estimuló en sus desesperanzas, y a Madrid pagó la actriz su deuda de gratitud cuando, voluntariamente y en el apogeo de sus facultades, se retiró de los escenarios.

¿A qué obedece esta resolución? Pocos lo saben y quienes lo saben ponen buen cuidado en ocultar el motivo. Yo, como todos los entusiastas de su arte maravilloso, lo lamento profunda, cordialmente. Que en este rápido decrecer del gusto delicado, en cuanto al teatro afecta, no sobran grandes figuras y Rosario Pino, es en la comedia—lo diré sin embajes ni eufemismo—única, incomparable e insustituible.

Para esta solemnidad de su despedida, la Pino reserva sus mejores galas y luce todo el esplendor de su talento

en las obras del ilustre Benavente, quien vió siempre en ella el alma de sus personajes femeninos con los bellos, con los seductores matices que la actriz sabe darles. Así es que «Sacrificios», «Sin querer» y «Alma triunfante», obtuvieron una perfectísima interpretación, que el público premió con estruendosas ovaciones.

¿Por qué se marchará Rosario Pino?

\*\*\*

COMEDIA.—Mucho tiempo hace que las personas sensatas debieron protestar de los procedimientos y la tendencia de las obras que firman Paso y Abati.

Digan lo que quieran ciertos empresarios y los autores que ven un cómodo *modus vivendi* en el continuo zurcir de escenas dislocadas, de estóridos retruécanos y de francas necedades, cuando no de groserías, el teatro no ha sido nunca eso ni debe serlo.

La literatura teatral española tiene una historia gloriosísima. En ella se probó siempre el ingenio, como en la piedra del fiel contraste se prueba el oro más fino, y quienes cultivándola lograron laureles, pudieron ostentarlos como galardón legítimo, noblemente ganado en liza abierta, accesible a los que se sintiesen con ánimos y tuvieran aquella arma poderosa que esgrimir, y no en campo cerrado a toda gallarda aspiración y explotado hasta el subsuelo por los topes que lo minan.

Convénzanse Paso y Abati y cuantos sus huellas sigan de que el teatro acabará de ser feudo de torpes o ignorantes donde la broza ahoga a la producción sana y de que el público merece más respeto y no es tan *de pasta flora* que les tolere todo lo que se les ocurra. Si el asunto y los incidentes de *Pasta Flora* fueron por Paso y Abati concebidos; pues no falta quien asegura que es un mal plagio de *Les petites oiseaux*, de Eugenio Labiche.

¡Lástima que en salvar semejante engendro malgastaran sus esfuerzos artistas tan aplaudidos como Mercedes Pérez de Vargas e Irene alba!

A pesar de la unánime protesta, *Pasta Flora* continúa figurando en el cartel de la Comedia como *extraordinariamente aplaudida*.

\*\*\*

PRICE.—Borrás sigue cosechando aplausos en el teatro de la Plaza del Rey.

Su mayor acierto, hasta ahora, lo ha alcanzado en *El Místico*. Disconforme con la tesis de este drama, no puedo por menos de reconocer que está lleno de efectismos teatrales, que el asunto

emociona y que no tiene ni tendrá mejor intérprete que el notable actor catalán. Es digno de verse.

En *El buelo*, sin estar desafortunado, no rayó a la altura que se esperaba.

\* \* \*  
**CÓMICO.**—Ya que no atendiesen sus autores a la razón patriótica de que los vicios de un pueblo han de corregirse, como los defectos de la familia, dentro de casa, sin sacarlos a la vergüenza delante de personas extrañas, ya que olvidaran ésto, por no rectificar completamente nuestra leyenda de hidalguía, por no molestar al vecino que confiado en nuestra generosa hospitalidad nos visitaba, y sobre todo, por no hacer el ridículo, suprema norma de conducta en la vida de relación, debieron romper el libro, en mal hora escrito, de *¡Ya no hay Pirineos!*

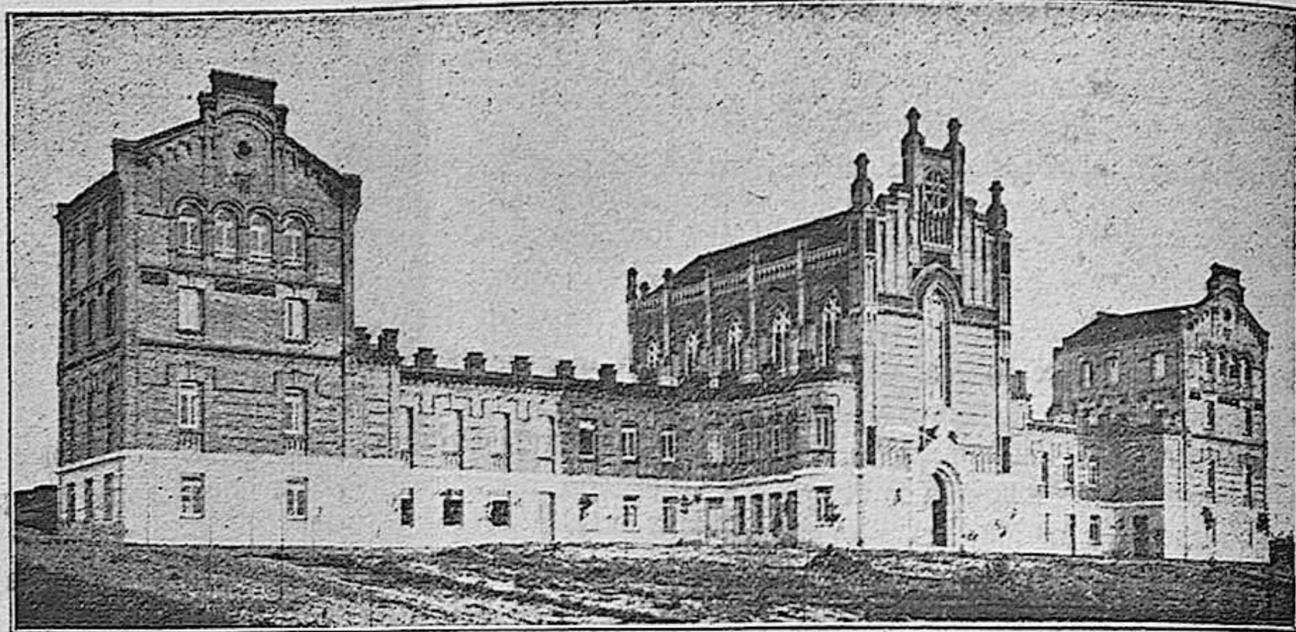
Porque las gentes decían: Lo que ya no hay, a juzgar por la muestra de Larra y Fernández de la Puente, es lógica gramática, síndéresis, gracia y sentido común. A más de otras cosas que están en la conciencia de todos.

También sigue figurando en el cartel como *extraordinariamente aplaudida* *¡Ya no hay Pirineos!*

\* \* \*  
**NOVEDADES.**—Como la dirección artística de este teatro no guarda al público ni a la prensa las consideraciones que merecen, me abstengo de toda mención de lo que allí se hace.

Y basta por hoy. Que es para mi harto sensible comenzar poniendo a unos y a otros de oro y azul; pero nobleza obliga.

A. ESCAMILLA RODRÍGUEZ.



Fachada principal del Asilo de San Rafael

Los luchadores del bien.

## En el Asilo de San Rafael

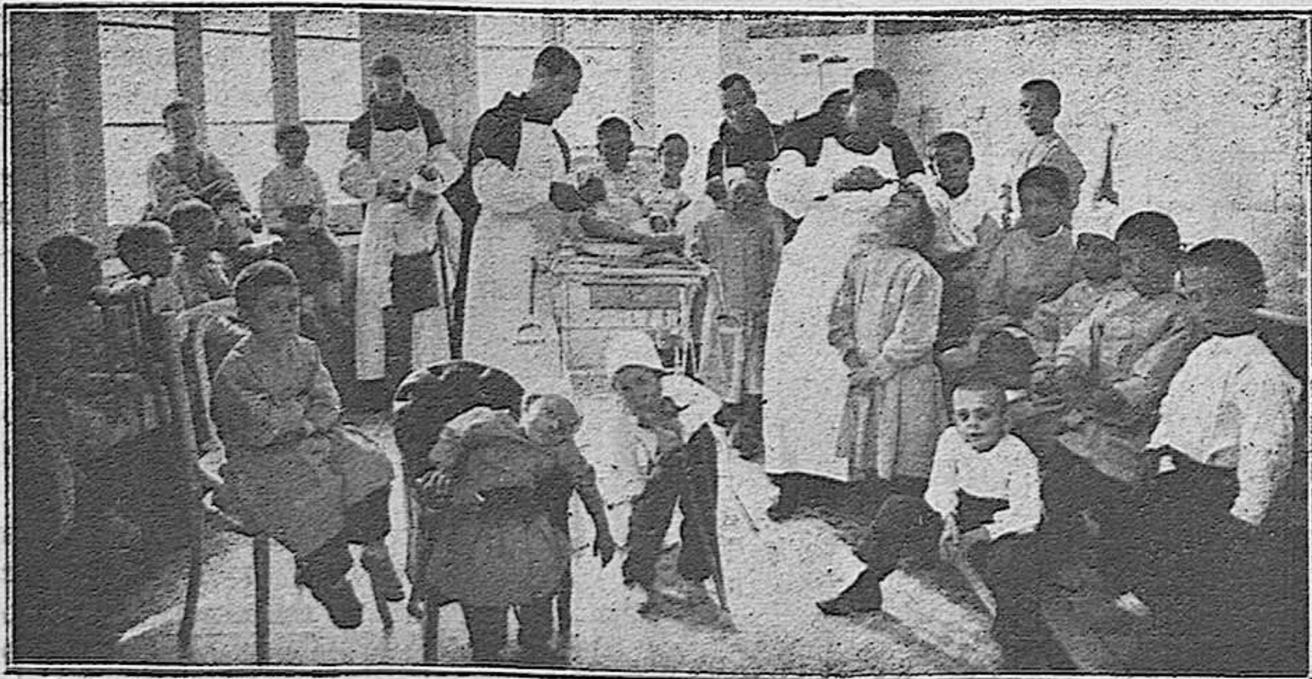
En la soledad de mi despacho en y el silencio augusto de la noche, yo procuro ordenar mis ideas sustrayéndome a una actualidad ruidosa, polícroma y dominante, que se empeña en fascinarme con sus oropeles y sus majestuosas apoteosis de un día... Desfiles marciales, himnos y banderas, figuras aureoladas con cegadores reflejos de poderío soberano...

Las muchedumbres infantilmente curiosas desafían la lluvia para ver a ese personaje que de Francia llega. La ciudad engalanada se asocia, acaso inconscientemente, a ese homenaje de cancillería, a esas saluciones de protocolo... ¡Magnífico espectáculo en verdad!...

¿Pero es acaso ahí donde solo surge la grandeza y donde se rinde culto y se hace justicia a los grandes hombres? A los grandes hombres de la

tierra, sí: ¡a las grandes almas saturadas de abnegación, de sacrificio heroico y de humildad cristiana; no.

¿Quién glorifica con suntuosos homenajes a esos hombres fuertes que un día y otro día, un año y otro año, en la penumbra de un vivir anónimo, se consagran a una excelsa obra social de altruismo incomparable? ¡Ved a esos Religiosos de San Juan de Dios, que allá en su Asilo de la carretera de Chamartín, velan día y noche con paternales solicitudes por los niños, no solamente desamparados, sino tuberculosos, llagados, emparedados entre gibas enormes o torturados por enfermedades sin remedio!... Esos hombres que visten un hábito humildísimo, que tienen por norma la frugalidad, que amordazan sus pasiones con la penitencia y con los votos, que hunden su juventud y su madurez en una vida consagrada



Sala de operaciones del Asilo de San Rafael.

los pequeñuelos que sufren y no tienen una madre que los bese ¿no serían acaso en el mundo, vencedores halagados por las caricias de la riqueza, del poder y de la ambición?... ¿Por qué no habían de serlo? ¿Qué misteriosa fuerza los arrastra a esa renuncia de placeres? ¿Qué oculto poder los lleva al sacrificio de toda una vida? El amor a Dios y el amor al prójimo: la visión exacta de otra vida, de la vida única que comienza en los umbrales de la muerte y se adentra en el infinito de

la eternidad. Si alguna vez, lector, en horas mañaneras diriges tus pasos hacia las alturas del Hipódromo, avanza un poco más y visita el Asilo de San Rafael.

Contemplantos un hermoso edificio hecho con limosnas y no acabado todavía de hacer. Verás aquel Asilo pulcro, oxigenado, con unas camitas muy limpias y unos comedores muy grandes y una enfermería y muchos chicuelos que sonríen alegres, amorosamente atendidos por unos pobres religiosos...

Aquellos chicuelos te producirán una dolorosa impresión de pena. Cojitos unos, medio ciegos otros, éste mostrandote un hediondo estigma hereditario, aquél oprimido por la disnea o procurando en vano contener unos golpes de tos secos y duros...

Y verás a aquellos frailes paseándolos en brazos, empujando unos coche-

ritos, enseñándolos a rezar, haciéndoles curas delicadas, vistiéndolos aseandolos, velando su sueño y... jugando con ellos. Y ¿qué piden esos frailes? ¿A qué aspiran? ¿Por qué se afanan? ¡Por tener mayor número de enfermitos; por lograr limosnas para que el Asilo quede concluído! ¡Hermoso ideal, propio solamente de esas grandes almas (no las confundáis con los grandes hombres de la tierra) que solo florecen al calor de la Fe y de la Caridad, en su grado heróico!

Para esas almas no hay en la tierra majestuosas apoteosis, ni aureolas con cegadores reflejos de poderío soberano... Si acaso calumnias viles o crueles persecuciones.

¡El reino de esas almas... no está aquí!

C. V.

## Poincaré torero

Brindamos a nuestros lectores esa fotografía *única* de M. Poincaré que hemos obtenido por una verdadera casualidad y de segunda mano...

El Presidente de la República francesa es un aficionado entusiasta a las corridas de toros. Antes de ocupar el alto puesto en que hoy le vemos, no

perdió nunca las corridas de la «gran semana» en San Sebastián. Posee una bonita colección de cosas de toros, estochos, banderillas, monteras, divisas, etcétera, etc., y distingue admirablemente un volapié de un bajonazo, o «una delantera» de «una media caída». Detallado curioso, M. Poincaré se entusiasma con una faena del Gallo o con una verónicas de Bombita. Aplauda un buen par de G.iona, pero siente una profunda atracción por los picadores, considerando la suerte de varas como la más importante de la lidia.

Parece ser que en cierta ocasión y no hace de ello mucho tiempo relativamente, el actual Presidente de la República hallábase en una ciudad del mediodía de Francia muy frecuentada por españoles.

En la terraza de un Casino elegante, M. Poincaré, hablando de toros, dijo:

—Yo, amigos míos, si hubiese nacido en España, hubiese sido torero. mejor dicho, picador...

Alguien que le oyó expresarse de aquel modo, al cabo de los años le recordó en Madrid aquellas palabras... monsieur Poincaré sonriendo hubo de ratificarse en ellas. Y ya de espaldas al protocolo y a los enfadosos ritualismos de la etiqueta, en un pequeño parentesis de intimidad, la persona a que el *reporter* se viene refiriendo le propuso se vistiera el auténtico traje de



(Dibujo de R. Marín)

los varilargueros... M. Poincaré acogió la idea complacido y... durante unos minutos vióse *teóricamente* convertido en uno de «los que pican alto y castigando de verdad».

Un *amateur*, con su máquina sorprendió a hurtadillas la escena... ¿Dónde ocurrió todo esto? El lector lo supondrá de fijo y su penetración suplirá un discreto silencio por nuestra parte...

Para facilitar en lo posible la solución de la charada, diremos que ese *amateur* fotográfico, tiene tratamiento de excelencia y *llega adonde quiere...*

M. Poincaré *actúa* en estos momentos de picador, aun sin traje de lidia. Con un viaje a Madrid ¡menuda *vara* le ha puesto a la Triple Alianza!... ¡Ni *Chanito!*

SUSPIROS,



Lo decía una chulona,  
de la calle de Toledo  
caminito de la Plaza  
y *arrebuja* en el de flecos:

Hoy la flesta es *facisnable*,  
hoy luce sus galas Febo,  
hoy llevamos alegrías,  
hoy llevamos sentimiento.

Hoy se nos va el que bordaba  
sus lances, se va el torero  
fino, elegante, castizo...

Y mi esposo que es un diestro,  
que *atorea* solo al hambre  
no se va ni *pa* un remedio.

Hoy le he empeñado la capa  
y he *sacáo* yo del empeño  
el de manila, el de chinas  
y chinitos por que quiero  
que la gente de coleta  
d'aquí y del celeste imperio  
le rindan hoy homenaje  
a la *trenza* del maestro.

#### Movimiento de personal

Al final de la presente semana, se llevará a efecto una combinación de alto personal en las cuadrillas de los jefes de negociado taurómico.

Mediante dicha combinación pasará a la cuadrilla del fenómeno Juanillo Belmonte, el excelente peón de brega *Don Modesto*, que hasta ahora ha sido el peón de confianza de Bombita.

*El Barquero*, ingresará en el negociado de Cocherito de Bilbao.

*Corinto y Oro*, en la partida de Manolo Bombita.

*Claridades*, en la de Machaquito.

*El Tío Caracoles*, en la de Joselito.

*N. N.*, seguirá en la de Manolo Travesía y *Don Pío* en la del Gallo.

Sin perjuicio de atenar en la partida que más convenga.

¡Cuán *chacal* sois!

#### Don Juan..

Mañana debutará como doctor en tauromaquia el fenómeno Belmonte, milagro será que no actúe de paciente.

#### De la arena..

Salta mi buen hombre a la redacción de un periódico de la noche. De matador de toros, se hace revistero de ídem.

¡Y todo al minuto!

¡Ja! ¡Ja! ¡Ja!

#### Modelo

Para ser revistero de *posín* se necesita en estos tiempos:

Nacer en Galicia.

Tener buenos pulmones.

Hablar de todo aunque no se *entienda* nada.



Los Hermanos de San Juan de Dios asistiendo a los niños raquíuticos y paralíticos.

Y tener un ave de corral que unas veces pueda ser gallo y otra gallina.  
¡Er carballeira!

Vino de Jerez...

echando las muelas el fenómeno Belmonte. Pinchó mucho... y le chillaron más.

Pero...

¡Hombre es Don Juan que al querer...

Una pregunta

—¿Se puede saber qué *ultramariño* garrapatea las revistas que se publican en el «The Kon Leche»?

—¡Por que dice unas cosas el periódico de Kurro Kastañuelas...!

DON SILVERIO.



## De mi guitarrico

Por Sierra Bustamante

Pon el puchero a la lumbre con tres tajáas de pacencia, sálalo con buen humor y verás que bien te sienta.

Tonto de aquel que la bolsa suelta perrica a perrica, que no vé que gota a gota se vacía la barrica.

Cuando cosas al marido los bolsillos del chaleco, cóselos también po arriba que po ahí van los dineros.

Para el día, mi azadón para la noche, mi catre y pa la hora de la muerte solo la Virgen del Carmen.

Aquel que escupa pa el cielo pronto ha de bajar la vista que ya se sabe que baja lo que ha subido pa arriba.

MATTY.

Ha entrado a formar parte de la redacción de EL CUENTO AZUL. el señor Rodríguez Escamilla, tan ventajosamente conocido por sus éxitos de autor dramático y por su intensa labor literaria en el periódico y en el libro. El señor Rodríguez Escamilla hará en estas columnas la crítica teatral con todos los prestigios de su nombre altamente cotizado en la república de las Letras.

También comparte desde hoy nuestras tareas un poeta nuevo de arrollo y luminoso porvenir el señor Sierra Bustamante.

Por absoluta falta de espacio hemos tenido que suprimir *La Tribuna de la Moda* en este número. Irá en el próximo.

En Yanquilandia:

«Para muestra de cómo las gastan los marinos yanquis con los socialistas basta el siguiente botón: El ministro de Marina había pronunciado un discurso en Seattle, declarando que debían ser expulsados de la Armada todos los afiliados a la bandera roja.

Los socialistas quisieron hacer pública manifestación contra los marinos, llegando a provocarlos; provocación que fué contestada por los tripulantes de algunos cruceros surtos en la rada, dirigiéndose a la Casa del Pueblo. Los socialistas, al ver su actitud, huyeron en todas direcciones, abandonando a sus iras la Casa del Pueblo, que fué pasto de las llamas con que la obsequiaron los enojados marinos.»

Si esto ocurre en España y estando en el poder los conservadores, qué hubiera dicho a estas horas «la Europa consciente»... ¡Horroriza pensarlo!

De un periódico:

«El señor Conde de Romanones asegura que la situación financiera es inmejorable y que tenemos dinero de sobra para hacer frente no sólo a los gastos de la campaña de Africa sino a cualquiera otras contingencias.»

Con la visita de M. Poincaré y la *apoteosis* franco-española de estos días, el señor Conde ha acabado de perder la cabeza. No cabe duda...

Y apropósito de la *apoteosis*.

¿Podríamos saber cuántos miles de duros se han invertido en percalina, cartones, trapos, follaje, comilonas y demás *utensilios*?

Porque de todo eso se ha hecho un verdadero derroche. Y la alianza no aparece por ninguna parte...

Los españoles continúan *aliados* con la incultura, con la miseria y con el hambre.

Un periódico ha calificado de *Vergüenza nacional* la pérdida del cañonero *Bonifaz*.

Gimeno ha dicho «que no hay tal vergüenza».

¡Ya lo sabemos, ilustre Doctor!

En Price se ha estrenado una obra de Guimerá, *Alma muerta* donde fallecen hasta los acomodadores y Enrique Borrás, se vuelve loco. La gente se rió muchísimo...

Ya está hecha la crítica del estreno.

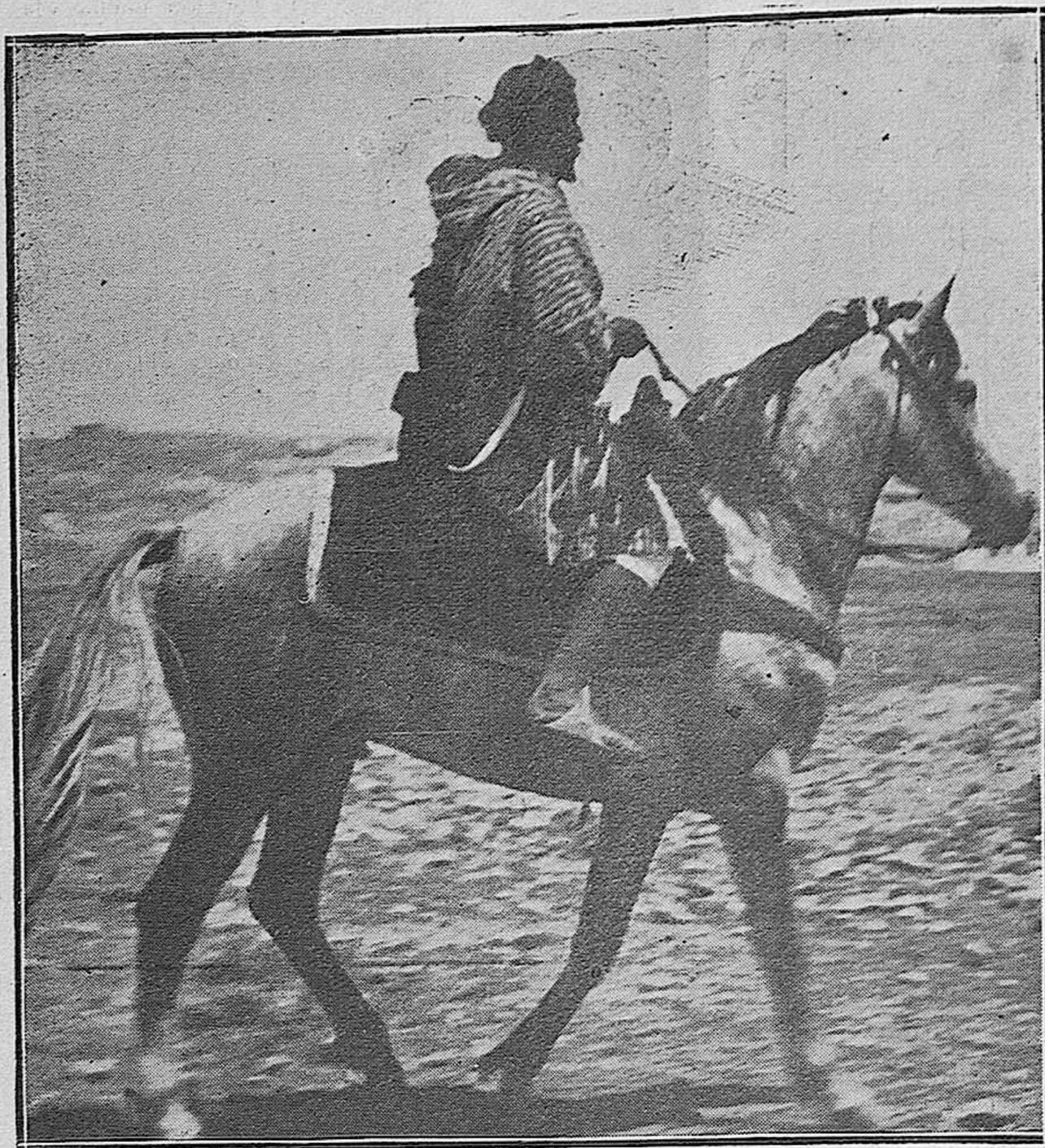
Uno de nuestros *confidentes* nos garantiza que en el Ayuntamiento de Madrid hay empleados algunos *plumíferos* que cobran como unos hombres y... no van a la oficina jamás.

¿Quiénes son esos *desaprensivos* burócratas?...

Señor Alcalde... ¡que lo vamos a tener que decir nosotros!

Rodrigo Soriano el exbatallador diputado, excacique de Valencia y exjoven gerente de *España Nueva* se casa imitando a Bombita. También lo ha retirado el público.

R. I. P.



(Dibujo de R. Marin )

Un "paco,, observando los movimientos de las tropas españolas en Laucien



DE COLABORACIÓN

## A UN RETRATO ANTIGUO

Bajo el ala marcial de tu sombrero  
que remata la pluma colorada  
brilla el hosco fulgor de tu mirada  
como brilla a la luz el frío acero.

Es tu porte gentil de caballero  
del tiempo de la heroica cruzada  
y hay escrito en el pomo de tu espada  
un poema de sangre, rojo y fuego.

La cicatriz que ostentas en tu frente  
te acredita de hidalgo y de valiente  
cuando descubres su sangrienta huella.

Más si fuiste león en el combate  
para serlo sirvióte de acicate  
una prenda de amor de D.<sup>a</sup> Estrella:

FIDEL PRADO

## Recuerdos de los caballistas

## Flor de Granao

por Guillén Sotelo

I

Se equivocan ustedes si creen que voy a relatar algún episodio de la vida de un *caballista* famoso, haciéndole pasar como es uso frecuente en novelistas y poetas, por moderno caballero andante; y mucho más se equivocan los que me oyen, si tras el nombre de *Flor de granao*, esperan ver hermosa campesina de labios rojos y mejillas sonrosadas que pudieran motivar aquel apodo.

No hay nada de eso, señores; *Flor de granao* era hombre, y hombre honrado a carta cabal; frisaba en los cincuenta, y debía su apodo, un tanto satírico, a cierto rosetón herpético que tenía en el lado derecho de la cara desde su juventud, y que servía para caracterizarlo; era cenecio de cuerpo, levantado de pecho, vivo de ojos y ademanes, sereno y arrojado de ánimo, leal y fiel, como el más fiel y leal de los lebreles, al pan que comía. Servía a los Chacones desde la mocedad: entró de cavador, subió a *sota* (1), después fué guarda, y últimamente pasó a mayoral de la ganaría de reses bravas. A los diez años de su permanencia en la casa sus amos le consideraban como de la familia, como sucedía con los antiguos mozos y los antiguos amos; cuando cumplía los cincuenta, *Flor de granao* llevaba treinta en casa de los Chacones; ya era entre ellos una autoridad. Los viejos le conocieron joven y apegado a ellos, como la ortiga a la grieta; los jóvenes le miraban con deferente cariño, porque fué su protector, su amigo y el primero que les lió un cigarro en este mundo; los niños embebíanse en sus cuentos y gozaban en tirarle de las orejas, cosa que él alentaba con grandes risotadas y lágrimas de ojos, porque los tenía blandos, y la familia entera veía en el mayoral algo inherente a ella, apegado a sus tradiciones, a sus intereses y a sus individuos, como la yedra al escudo señorial que campeaba en el dintel del portalón de la hacienda con sus cabezas de moro, sus calderos y montantes propios de los Chacones.

*Flor de granao* tomaba tan a pecho el cariño a la familia junto a la cual si-

guió su camino en la vida, que llegó a ver en un *panteísmo sui géneris* su interés y su nombre en todas las cosas; si fogueaban en la plaza un toro de Chacón, poníase el mayoral hecho una fiera, y miraba al bruto con igual odio que miraría a un hijo ingrato; si alguien tiraba en las laderas a las perdices de los Chacones, era un crimen que se admiraba de que no castigasen los tribunales, y preguntábase frecuentemente para sus adentros cómo sus amos no eran los consejeros de la Reina Doña Isabel II y sus Ministros responsables.

Contento y satisfecho, tranquilo de conciencia, *Flor de granao* seguía en su paso por la vida una senda de flores; solo un dolor vivo resaltaba en medio de ella: el de la muerte de su mujer, que no le había dado hijos y que al dejarlo solo en la tierra le hizo arrimarse más al escudo aquel de los montantes y los calderos y las cabezas de moro.

II

*Zamarra* era compadre de *Flor de granao*, porque éste tuvo en la pila bautismal un hijo de aquél; pero desde que *Zamarra* «se echó al camino», es un decir, desde que se hizo bandolero, enfriáronse las relaciones, y el célebre secuestrador andaluz, cuando se encontraba con su compadre, allá en los vericuetos, donde pacía el ganado, pudo convencerse de que había perdido mucho en el concepto de *Flor de granao*. Se hablaban, sí; y el mayoral salvó una vez al bandido de los que lo perseguían, con riesgo del propio pellejo; pero en la mirada de *Zamarra* había cierta fría reserva, algo como humillación profunda, y la de *Flor de granao* era recriminatoria, sentenciosa sin hablar y severa sin expresarlo.

Ambos se conocían bien.

—Solo hay un hombre—dijo *Zamarra* en una ocasión famosa—ante quien yo metería espuelas a la jaca; ese hombre es de acero y tiene fuego en vez de sangre en las venas, y es *Flor de granao*, mi compadre.

*Flor de granao* hablaba una vez con los vaqueros de un secuestro reciente.

—Eso—decía chupando el cigarro—no hay *naide* más que un hombre que

lo haga con tanto corazón; malhaya la hora *maldecía* en que pensó hacerlo y en que se perdió pa siempre la paz de su conciencia; ese hombre es *Zamarra*, mi compadre.

Una noche, en la venta de los Alcotanes, *Zamarra* y sus gentes se tirotearon con la Guardia civil; el jefe de los bandoleros cayó con un balazo en la ingle y fué llevado a la sierra en la perilla de la silla vaquera, sobre la que cabalgaba Currito Ramos, el teniente de la partida. El frío de la noche, el dolor de la herida y lo violento y rápido de la marcha hicieron recobrar el sentido al secuestrador.

—Al Tomalejo, a casa de *Flor de granao*—fueron las únicas palabras que dijo a Currito Ramos.

Al gran galope llegaron el jinete y el herido a la puerta de la hacienda de los Chacones, ya cuando las tintas pálidas y amarillentas, precursoras de la aurora, se extendían sobre los montes que rodean el valle; con la culata del retaco golpeó la puerta Currito Ramos, en medio de los furiosos ladridos de los perros; y cuando abrió *Flor de granao*, que traía en la mano la escopeta montada, en dos palabras le puso al corriente de la voluntad de *Zamarra*, y entre los dos bajaron del arzón al herido, que no daba señales de vida, y lo internaron en la hacienda, perdiéndose entre los corredores y cuartos de ella.

Los hombres ejecutaban sin hablar: Currito Ramos miraba al mayoral con respeto; *Flor de granao*, detenía su mirada con lástima en ¡la hermosa y varonil figura del teniente de los secuestradores.

Dejado el herido en lugar seguro, volvieron al llano; ya la luz permitía distinguir la carretera, que se perdía culebreando entre la masa oscura de los olivares y las viñas, y el río, que susurraba en el fondo del valle, medio encubierto por tarajes y cañaverales.

El mayoral dió un vaso de aguardiente al bandolero.

—Lo necesitarás.

—Gracias.

La mirada de *Flor de granao* estaba fija en la carretera; aplicó el oído, y agarrando de un hombro al *caballista*, le dijo con voz serena:

—Los civiles.

Currito Ramos montó de un salto en la jaca, desenganchó el retaco, y sin decir adiós, salió al galope por el lado opuesto al que había venido.

III

El sargento y los tres guardias civiles de caballería, que entraron trotando en el llano media hora después, encontraron a *Flor de granao* que desollaba

(1) Jefe de la cuadrilla de cavadores.

una cabra colgada de los barrotes de una ventana al lado de la puerta; en el suelo había una gran mancha de sangre, oscura en los bordes, como menos fresca que en el centro, en donde caía gota a gota. El mayoral arremangados los brazos, navaja en mano, desollaba hábil y tranquilamente; al ruido de los caballos y al choque de las espadas y fornituras, se volvió.

—¿Cómo tan de mañana, caballeros?—preguntó saludándolos con un expresivo movimiento de cabeza.

—¿Ha pasado algo por aquí?—preguntó a su vez el sargento.

*Flor de granao* volvióse extrañado.

—¿Por aquí? ná,... gracias a Dios... ¿hay novedades?

—La partida de *Zamarra* que hemos batido anoche; él ha caído herido, pero desapareció; los demás montaron y huyeron a la desbandada; nosotros nos separamos también, y vamos persiguiendo a los dispersos. ¿No llegó aquí ninguno?

—No... es decir, cuando yo me levantaba ladraron mucho los perros, me asomé al postigo y no ví nada: *pué* que pasara alguno por el camino bajo. Y si *tien ostés dúas*, con entrar y registrar la hacienda se sale de ellas.

—¡Quite usted, hombre!—dijo el sargento, que conocía de antiguo a *Flor de granao*.

—No señor, no habría ofensa —y añadió gravemente:— *ostés* cumplirían con su deber como yo cumplo con el mío.

El sargento y los guardias echaron pie a tierra y se sentaron en los poyos que rodean el llano.

*Flor de granao* seguía desollando tranquilamente.

—¡Demontres de cosas!—dijo con la gravedad que tuvo toda su vida—¡demontres de secuestradores!... La mala vida a lo que lleva, sargento Rojas... ¡pero estoy tonto! *Ostés* vendrán con mal cuerpo, por la noche que han *llevao* y no les vendrá mal un *piquis-labis*; ahí dentro hay un plato de *ajo porro* y un pirulo con aguardiente, guardia—añadió volviéndose al que tenía más próximo—¿quiere *osté* entrar a por ello, que yo tengo las manos llenas de sangre?

El guardia sacó el plato, un pan y el pirulo, y comieron como lobos y bebieron como quien lleva una noche que empieza a tiros y acaba persiguiendo algo que desaparece como sombra.

Y si alguna de sospecha traían los de la benemérita, desapareció al ver cómo el mismo *Flor de granao*, les hacía entrar en la casa.

—¿Y hoy viene alguien, o qué?—dijo el sargento mascando a dos carrillos.

—Sí, D. Marcelo, que viene por unos

días a las perdices; y como no come más que carne, he *matao* un bicho...

Después de un rato los guardias montaron de nuevo y salieron del llano, siguiendo al paso el mismo camino que una hora antes tomara al galope Currito Ramos.

—Que *haiga* suerte, caballeros,—les dijo *Flor de granao*, que lavaba en un lebrillo la asadura —; y si se les tercia volver, vuelvan, que con gusto se les recibe; y ya ven—añadió señalando la cabra—que de comer no faltará.

Cuando traspusieron los guardias el paseo de los cipreces que rodea por la parte de Levante la hacienda de los Chacones, uno de ellos, viejo y curtido con tres galones de reenganche en la manga izquierda, se dirigió al sargento.

—Yo juraría que *Flor de granao* sabe dónde está *Zamarra*.

—¡Bah!—replicó el sargento, y se dijo *in mente*.

—Ese Torres ve encubridores hasta en nosotros.

Cristóbal Torres iba pensativo, sin embargo, y eso que no sabía un detalle de D. Marcelo Chacón; que de haberlo sabido, tomara rumbo a la hacienda.

D. Marcelo Chacón acababa de doctorarse de médico en la Universidad madrileña.

## IV

Dos meses después, una noche oscura y calurosa de Junio, dos hombres se paraban en medio de una vereda que conduce al cerro de la *Abulaga*, que domina el terreno. El más alto de ellos y ninguno pasaba de medianía en materia de estatura, andaba con algún trabajo y se apoyaba a veces en el retaco de dos cañones que llevaba en la mano izquierda, como si fuera un bastón; el otro llevaba su retaco bajo el brazo.

Cuando llegaron a un grupo de algarrobos, que forman así como diminuto bosquecillo, se detuvieron y sentáronse en las piedras de un balate; el silencio era imponente, estaban lejos de todo camino, detrás de ellos la masa negra de los cerros cortaba el horizonte; delante las colinas en declive bajaban hasta el fondo del anchuroso valle, en que el río seguía su marcha hacia al mar.

—*Flor de granao*—dijo el más alto de los dos al otro—: ya nos separamos; vivo gracias a Dios, y a tí y a don Marcelo; os debo la vida; si la necesitáis, pedídmela; no hay más que hablar.

—No he hecho sino lo *debío*—afirmó gravemente *Flor de granao*—; pero por elló *mesmo* he de aconsejarte que

cambies de *vía* y vuelvas a ser lo que eras; si no *tiés* dinero, yo tengo unos cientos de duros; tomas un falucho contrabandista, y te pones en el moro en menos que canta un gallo.

—Es tarde.

—Nunca es tarde cuando hay voluntad y corazón.

—En cuanto me pesquen, me fusilan, *Flor de granao*; me la tienen *jurá*; pero no iré solo e iré lo más tarde que puea, te lo prometo.

—Que Dios te ayue, Diego; que Él vaya contigo y te dé medios *pá juir*; yo me vuelvo a la hacienda...

*Zamarra* se levantó; su cuerpo gallardo resaltó sobre el cielo, en el que titilaban los luceros.

—Adiós y hasta la primera, *Flor de granao*; dile a los Chacones que estén tranquilos, por ellos, por los suyos, por sus haciendas; que mientras no *afusilen a Zamarra*, no necesitan de un tricornio, ni de un retaco, que los guarde... Ahora cuando lo *afusilen*; Dios los protegerá porque son caballeros.

Y sin abrazarse, ni darse las manos siquiera, los dos hombres se separaron; *Zamarra* metióse en un sendero que llevaba a la otra vertiente; *Flor de granao* hizo un cigarro, lo encendió y se volvió a la hacienda de los Chacones.

En ella había aquella noche fiesta y jolgorio, porque Agustín Chacón ya era padre, y al saberlo sus mozos armaron en su obsequio un rato de jarana, que presidía Marcelo, su hermano que en dos meses no se había movido de allí, entregado por completo a la caza. *Flor de granao* entró en el llano por la puerta de la casa, como si saliera de ella.

Bailaban los mozos con las mozas, tocaba magistralmente *Careca*, el guarda de Los Pozuelos, y platillos y guitarras armonizábanse amenizando la noche, que se extendía sobre los campos tranquila, serena, perfumada.

*Flor de granao* fué a sentarse junto a Marcelo Chacón.

—Sin *noveá*—dijo por lo bajo.

Nunca como aquella noche se captó un Chacón las simpatías de los campesinos; comenzó tocando, bailó luego con una hija de *Chancho*, que era una moza como una estrella, y al fin, accediendo a instancias reiteradas, cantó unas murcianas que valieron un mundo.

La fiesta acabó tarde; y cuando todos se marcharon, Marcelo Chacón y *Flor de granao* quedaron hablando sentados en el poyo de la punta del llano, frente al paseo de los cipreses.

—Se fué sin dolores ningunos y muy *agradesió*; dijo que mientras alentara

durmieran *ostés* tranquilos; que no quería irse fuera de España; le hice el ofrecimiento como si fuera mío, y lo rechazó...

—¡Lástima de hombre!—dijo Marcelo Chacón pensativo.

El estridente maullido de un mochuelo resonó siniestro, próximo a ellos.

—¡Maldito pájaro de mal agüero!—añadió el supersticioso labrador levantándose de un salto.

Y una hora después, al acostarse, decía a *Flor de granao*, que le daba conversación antes de irse a su cuarto:

—Estoy esta noche violento, temo, temo no sé qué... no sé si por *Zamarra*, o por mí... o por los míos...

—¡Bah!, como dice *Zamarra*, mientras él y yo vivamos, podéis dormir tranquilo tú y los tuyos; luego Dios os protegerá, porque *seis* de lo que no se conoce.

Con todo, por una preocupación sin fundamento, Marcelo Chacón durmió mal aquella noche, en que puso colmo a un beneficio de los que no se pagan sino con la vida.

## V

Pasaron años sin que ocurriera en ellos más de notable que la muerte de Currito Ramos a manos de la Guardia civil, y *Zamarra* siguió burlando a ésta y a las autoridades y campando por sus respetos.

Dicen que le afectó mucho la trágica muerte del que fué su teniente, y se sostiene por algunos que hasta modificó su carácter, haciéndolo un tanto cruel y despiadado. Vagaba por la serranía, bajando a veces al llano seguido de siete u ocho hombres que constituían su partida, que se renovaban de cuando en cuando, porque la benemérita se encargaba de renovarlos, matándolos, o prendiéndolos en los diversos encuentros que con los *caballistas* sostenía.

En aquellos años *Zamarra* no vió a los Chacones ni a su compadre *Flor de granao*; parecía alejarse de ellos, porque a los primeros tuvo ocasión de verlos, y al otro mucho más, puesto que hallábase en el *Cortijo de Salas* permanentemente.

Cuando en algunas de sus correrías *Zamarra* llegaba a las crestas que dominan el valle de Tomalejo, miraba con respeto mezclado de cariño aquel caserón de *Salas*, propiedad de los Chacones, que se destacaba blanco y risueño, rodeado de cipreses y de eucaliptus; luego volvía la jaca, miraba de nuevo y seguía su camino imperdurable.

En una ocasión jugaban en el llano, voltejando entre las infinitas macetas de flores que lo adornaban, los niños,

que vistos desde lo alto del monte parecían palomillas con sus sacos blancos. Las criaturas gritaban contentas y alegres, distinguiéndose, por su inteligencia despierta y su alegría de ángel un pequeñuelo rubio, gordote y coloradote, que casi contaba por meses su edad, hijo primogénito de Agustín Chacón.

Allá, desde lo alto del cerro del Conde no se distinguía más que los bultos blancos que parecían mariposillas. *Zamarra* que reposaba bajo una encina, los miraba correr y jugar, y contemplándolos estuvo largo rato. Luego se dirigió a *Cardenillo*, un mozo de Jaén que se había echado al campo prometiéndolo mucho.

—Ahí tienes lo que únicamente quiere *Zamarra* sobre la tierra. Por salvar a esos niños de un peligro... qué se yo... hasta me entregaba a los civiles.

*Cardenillo* miró extrañado al capitán con sus grandes ojos garzos.

—Y como salga con bien la expedición que hoy comenzamos, como volvamos de Sevilla sin *noveá* y la Virgen de los Dolores nos proteja, les voy a traer unos juguetes como no los tiene el Príncipe Alfonso... nunca sabrán quién se los mandó... ¡eso no!

Y aquel ¡eso no! lo dijo *Zamarra* con fiera energía y evidente esfuerzo; parecía como si aquel corazón envilecido no quisiera manchar con su contacto los seres a quienes se ligaba por la gratitud.

Cuando iba cayendo la tarde, *Zamarra* y *Cardenillo* montaron a caballo y lentamente comenzaron a internarse en la serranía, camino de la provincia de Sevilla.

Aquel mismo anochecer, un grito terrible surgió de entre el grupo de Chaconitos que jugaban en el paseo de los cipreses; dos jinetes enmascarados aparecieron entre ellos de improviso; huyeron los chicuelos dando gritos, y el pequeño regordete de Agustín Chacón corría también, cuando una mano lo levantó del suelo, lo montó a caballo delante de un hombre, y los dos secuestradores salieron a campo traviesa al gran galope, hundiendo sus acicates morunos en los ijares de los caballos que montaban.

## VI

*Flor de granao* supo la noticia de labios de Marcelo Chacón.

En la familia cayó la nueva como una bomba, encerraron a los demás chicos, hicieron conjeturas, dióse rienda suelta al dolor y temblaron todos ante el recuerdo de las crueldades de los secuestradores.

*Flor de granao* se llevó a Marcelo Chacón fuera de la hacienda.

—Tranquilizaos—le dijo con voz entrecortada—; no sé quiénes podrán haber sido, pero yo veré a *Zamarra*, y el niño volverá; y el castigo ha de ser tan grande, que jamás volverá a tocarse un pelo de los Chacones. Ahora quietos, no hay que avisar a nadie; ellos escribirán, ya se sabe el sistema.

Efectivamente; a la tarde siguiente un colmenero de la casa trajo una carta que le había dado un hombre en el río.

Marcelo Chacón y *Flor de granao* se encerraron en una habitación apartada y leyeron la carta; estaba escrita en los más soeces términos y contenía horribles amenazas; pero cuando el espanto de ambos lectores llegó al colmo, fué cuando al final de ella vieron la rúbrica en forma de pájaro que ponía *Zamarra* como contraseña.

—¡*Zamarra* ha sido!—dijo en tono indescriptible Marcelo Chacón.

—¡No *pué* ser!—bramó *Flor de granao* levantándose airado y paseando por el cuarto con las manos entre la faja—no ha sido *Zamarra*; y si él hubiese sido, no le vale ni la *Paz y Carriá*, Marcelo; yo lo buscaré en lo *jondo* del infierno y traeré aquí las orejas de ese *desagradecido*.

Las mujeres pasaron llorando aquella tarde, los hombres en consejo y *Flor de granao* paseando por el llano, sin alzar los ojos del suelo, torvo el ceño, inquieto, pálido y triste, con nubes de profunda desesperación sobre la frente.

Los Chacones le llamaron al fin.

Agustín, que en un día echó canas tomó la palabra:

—Mira, vas a ir esta noche donde y como dice esta carta, con estos dos mil duros en oro; te traes el niño, pero no aquí, sino al pueblo; nosotros nos iremos esta tarde. Y cuidado con lo que haces, que la vida del chiquillo cuelga de un hilo.

*Flor de granao* tomó el dinero, se lió la culebrilla de seda verde a la cintura, y salió sin decir una palabra.

Los chacones marcharon una hora después en dirección al pueblo, escoltando el coche de la familia, los propios hombres de ella, que cabalgan con las escopetas y los retacos cruzados sobre las sillas.

*Flor de granao* los vió irse, cruzado de brazos y poblada de pliegues la frente; luego entro en la casa, anduvo por pasillos y habitaciones intrincadas, abrió un armario que cerraba un testero, quitó los avíos de caza que tenía, dió un golpe en el fondo y el fondo giró, dejando un agujero, por donde entró el mayoral.

Aquella hábil entrada daba paso a una habitación pequeña, encalada, en la que había una cama, utensilios de campo y una mesa, en donde, llenos de polvo, ostentábase varios frascos.

—Aquí estuvo—dijo *Flor de granao* lugubrementemente—. ¡Si yo hubiera sabido en lo que iba a parar esto, aquí estaría aún!

Y sentado en la cama el viejo servidor, permaneció abismado largo rato; su noble espíritu no comprendía la ingratitude, y aquella tarde sufrió la penitencia más horrible que pudo sufrir en la vida.

Si ante los hombres cometió delito por ocultar a *Zamarra* herido, la pena era terrible y el delito estaba purgado.

Cuando *Flor de granao* salió del cuarto oculto, era de noche, y tormentosa por añadidura; vistióse lentamente, y más lentamente aún porque dió en ponerse las cosas del revés; ajustóse el cinto sobre la faja, puso él mismo la silla vaquera a la jaca más corredora, montó y echó a andar.

De pronto refrenó; algo se le había olvidado; volvió a la hacienda, llegó a sus habitaciones y cogió lo que le había hecho dar la vuelta.

Después montó de nuevo y salió al trote.

Lo olvidado era un revólver americano de seis tiros, regalo de Agustín Chacón.

## VII

La tempestad se alejaba; olor a tierra mojada, algunas gruesas gotas que de los eucaliptus caían sobre la carretera, que estaba encharcada, y grandes nubarrones que corrían velozmente por el cielo, eran sus restos.

Las casas permanecían cerradas; los perros que huyeron del turbión no dejaban oír sus ladridos vigilantes; las aves nocturnas no cantaban; la obscuridad de la noche, se extendía por todas partes, fría, uniforme, impenetrable.

En la venta de la Jáquima el portón estaba entornado y por él salía un chorro de luz que hacía brillar los charcos de la carretera; dentro hallábanse sentados cinco hombres, de los cuales tres jugaban a los naipes y dos conversaban en voz baja; el más joven de ellos habló al más viejo.

—Tío *Chinarrito*, ¿y osté cree que vendrán con esta noche tan mala?

El viejo, alto, huesoso, encorvado, repulsivo, se echó a reír dejando ver su boca desdentada.

—Tú lo verás, *Goape*; conozco bien a los Chacones; los he servío; gente que no ceja; que no teme ni a los vientos, ni a las aguas, ni a los hombres; vendrán y traerán el dinero.

—¡Si *Zamarra* se entera!...

—¡Bah! ya estará hecho; *Cardenillo* se ha ido con él; estos no saben de lo que se trata, y mañana nos largamos y nos vamos a otro lao; aquí no se vive.

—*Zamarra* está viejo.

—*Zamarra* está ya rico y chupa al que tiene a su vera, *Goape*; a él no le importa que no se hagan negocios...

Uno de los que jugaban a las cartas se levantó y se acercó al grupo. Era *Chaparro*, hombre de mediana edad, antiguo contrabandista, íntimo amigo de *Zamarra*.

—Tío *Chinarrito*—dijo echándole una mano pesada sobre el hombro—; el jefe lo ha dejao asté en lugar suyo y él sabrá lo que hace, pero yo le advierto que estoy ya hasta los topes de oírle mermurar de *Zamarra*, y que en cuanto vea algo que no me guste, sin jerramienta ninguna, a puñetazo seco y a *gofeta* lisa, enderezo a los mermuradores.

—Aquí se jase lo que *Zamarra* mande; y el que no quiera, largo y al avío; pero na de sublevarse, porque yo agarro á los subleवास y los jago tortilla.

Y tal coz descargó aquel bestia en el suelo, que el tío *Chinarrito* creyó conveniente callar y *Goape* pareció muy ocupado en encender un cigarro. La fuerza bruta se acababa de imponer a la astucia y al conato de traición.

*Chaparro* volvió a sentarse, y se le oyó decir, continuando su juego.

—Rondín.

El tío *Chinarrito* se inclinó más hacia *Goape*.

—Mañana ya estaremos lejos, *chavalillo*, y que nos vengan con retrúecanos.

—Si *Zamarra* lo supiera—añadió—no quedabamos vivos. Pero así que yo esté en otro lao, no le temo; lo hecho, hecho se quedará.

Y el repugnante bandolero se levantó y se dirigió a los que jugaban.

—Dejar el naípe y descansar un rato; ahora avisaré a *Porreta* que se venga; *Goape* entra de centinela.

Salieron el mozo y el joven; *Chaparro* se dirigió a sus compañeros.

—Estos traman algo y buscan algo, y aquí se va armar un jorno bueno.

El tío *Chinarrito* entró con un mocetón que venía calado, que se sentó junto al fuego y comenzó a calentarse, despidiendo humo las ropas que vestía.

El tío *Chinarrito* se volvió a los otros:

—A dormir que es tarde.

Los bandidos echáronse sobre los capotes de monte que cerca del hogar tenían extendidos en el suelo.

El viejo salió y se puso a hablar con *Goape*, que estaba a caballo del lado allá de la carretera.

—El niño está ya de pie; me ha dicho la tía Rosa, la ventera, que ninguno de esos se ha enterao; ahora te lo traeré yo, y en paz. Lo largas, coges los cuartos, y mañana... al avío.

A lo lejos resonó el trote de un caballo que se acercaba.

El tío *Chinarrito* dió vuelta a la casa, y volvió llevando en brazos al pequeño de los Chacones, que no chistaba, sobrecogido.

—Ojo con lo que dices, lombriz—dijole el viejo—, porque te retuerzo el cuello.

*Goape* puso al niño sobre el arzón.

El trote del caballo venía cada vez más próximo. El tío *Chinarrito* preparó su retaco y se agazapó tras de un eucaliptus.

El caballo que se acercaba se detuvo y se vió que el jinete encendía una cerilla. Era la seña convenida.

—Es *Flor de granao*—dijo el viejo, que conoció al que llegaba.

Y silbó débilmente.

*Flor de granao* adelantó el paso.

*Goape* permaneció inmóvil.

Cuando el mayoral iba a pasar delante de él, *Goape* tosió; el que llegaba se detuvo.

—¿Traes eso?

—Sí—contestó *Flor de granao*—. ¿Y el niño?

—Aquí foy, Rafael—respondió el pequeño Chacón, que había conocido a su amigo.

—Cállate—gruñó *Goape*.

—Dile a *Zamarra* que salga—dijo *Flor de granao*—que tengo que hablarle.

—*Zamarra* me ha encargao a mi del negocio, y no tié pá qué salir.

—Pues dile que me busque, que le tengo que dar una razón.

—No querrá oír razones.

—Bueno, venga el chico.

—Venga el dinero.

—Poco a poco; mano a mano.

Y diciendo esto *Flor de granao* echó mano a la culebrilla de seda, pero tropezó con el culatín del revólver que llevaba entre la faja.

Aquella casualidad decidió del porvenir.

*Goape* agarró al chiquillo y adelantó la jaca hasta ponerse al lado de *Flor de granao*, de frente a él.

—Tómalo.

El mayoral cogió al pequeño, lo montó, sujetó sus piernecillas con las suyas y, rápido como el pensamiento, sacó el revólver y disparó a quemarropa sobre *Goape*, metió espuelas y salió como un relámpago, carretera abajo.

Goape abrió los brazos y cayó de la jaca al suelo.

El tío *Chinarrito* saltó como una pantera y disparó dos tiros al bulto que huía.

*Flor de granao* sintió un golpe en la cintura y comprendió que estaba herido; pero sujetando al pequeño contra su pecho, hundió las espuelas a la jaca que corría asombrosamente, dejando atrás la carretera, con estruendo del ciclón y chapaletear de agua de los charcos.

## VIII

Al oír los tiros los bandidos cogieron sus armas y salieron fuera.

Goape se revolcaba en el barro, y el tío *Chinarrito* montaba a caballo, cuando *Chaparro* le echó mano al pescuezo.

—¿Qué ha pasado, tío ladrón?—le dijo creyendo insultarle llamándole por el *oficio* que todos ellos ejercitaban.

Goape gritó desde el suelo.

—Bien decía yo que esto era meternos en un berengenal *mú* grande. ¡Virgen de los Dolores, por ese pillo me han *quitao la vía!*

*Chaparro*, a empujones; metió al viejo dentro de la venta; allí le dió dos bofetadas ciclópicas que lo derribaron; y lo desarmaba cuando detrás de él se oyó una voz autoritaria que dijo:

—¿Qué pasa aquí?

Volvióse *Chaparro*, se encontró frente a frente con un hombre, y al verlo dió un grito de alegría: era el recién llegado, mediano de estatura, recio de complexión, afeitado y duro de fisonomía, lleno de rostro, y con dos ojazos garzos, profundos como la noche y brillantes como la raza felina; vestía ropa de monte.

Era *Zamarra*.

Detrás entró *Cardenillo*, después los bandoleros, que conducían a *Goape* moribundo.

—¿Qué es esto?—volvió a interpelar el famoso caballista—¿que tiros son esos?; ¿quién ha herido a *Goape*?

*Chaparro*, señalando al tío *Chinarrito*, dijo lacónicamente.

—Este lechuzo lo sabe.

—Habla—le dijo *Zamarra* al viejo—¿qué ha pasado aquí?

El tío *Chinarrito*, lívido, bajó la cabeza y aguardó silencio.

—Pero ¿es que mis muchachos se han vuelto cartujos? *Cardenillo*, guarda la salida y mira si hay gente.

Goape, tendido en el suelo respiraba con fatiga.

Yo hablaré, *Zamarra*; tengo un peso *mu* grande en la *concencia*; yo hablaré.

—Dí—contestó el jefe, poniéndose sombrío, sentándose en una silla y

mirando con lástima al bandolero que echaba sangre a borbotones por el pecho.

Ese me habló ayer, al irte tú, de irnos nosotros de la *partía*... porque no se ganaba *ná*... lo cual *ques* mentira, porque...

—Sigue—dijo *Zamarra* con imperio,

—Pero me propuso un secuestro *pá* tener mil duros *cá* uno, y lo hicimos sin decir *ná* a éstos, que habían ido guardándote la espalda.

—Pues si no se me olvida la cédula, me clava el tío *Chinarrito*—dijo *Zamarra* a *Cardenillo*, que volvía de su ronda.

—Esta noche debía venir el dinero... y vino: lo trajo *Flor de granao*.

*Zamarra* se levantó de un salto y miró extrañado a *Goape*:

—¡*Flor de granao!*

—Sí; y se llevó al niño, y en vez de darme el dinero me dió un tiro que me derribó del caballo, y salió huyendo; y no lo han cogido.

—¡*Flor de granao!*... pero ¿quién era el niño?

*Goape* se incorporó trabajosamente.

—Un nieto de D. Juan Chacón.

—¡Miserable!—gritó *Zamarra* adelantando hacia *Chinarrito*—. Me has *perdió*... pero, por el nombre que tengo... que...

*Zamarra* masculló algunas frases, pasóse la mano por los ojos dió un aullido salvaje y se precipitó sobre el viejo que no pensó en defenderse.

La culebra había caído en las garras del águila que la destrozaba.

## IX

Allá va *Flor de granao*, herido, mojado, con el Chacón chiquito delante de la silla, sujeto con el brazo izquierdo, el revólver en la mano derecha, galopando, comiéndose el camino, sufriendo dolores violentísimos del balazo recibido, dolores que consolaba besando la sedosa cabeza de la criatura.

Allá va *Flor de granao*, el mayoral de los Chacones, hundidas las espuelas en los ijares de la jaca, temiendo perder el conocimiento, sintiendo el calorillo húmedo y pegajoso de su sangre correrle por el muslo derecho, galopando siempre, fija la mirada hacia adelante, sin sombrero, con los dos mil duros en oro en la cintura.

Ya ve las casas del pueblo en la penumbra, tira el revólver, agárrase al arzón delantero y, vacilante sobre la silla, llega como la tromba, jadeante, como el frío de la muerte, a la puerta de la casa señorial de los Chacones.

Agustín Chacón está en ella, y coge a su hijo; besándolo sube las anchas escaleras, y arriba, la familia rodea al

pequeño, que los mira con sus hermosos ojos azorados sin comprender en su inocencia aquel profundísimo interés que inspira y todas aquellas lágrimas que derraman los suyos.

En su pureza de alma acuérdate, ante todo, de su salvador, y dice a su padre con su media lengua:

—*Fó ganao vene herío, ¡tae sangue!*

Marcelo Chacón baja el primero la escalera; al pie de ella está el mayoral boca abajo; quiso subir, no pudo; y cayó allí, guardando la entrada hasta sus amos.

Entre tres lo suben y lo echan en la cama de Marcelo; éste y sus hermanos le desnudan, ven admirados el cinto, ven después la herida, y al sonarla, el mayoral recobra el conocimiento.

—Agustín—dice—me han *matao*: ahí tienes los dos mil duros; yo maté uno; pero ese perro *desagradeció*, que no se escape; ¡a la guardia civil con él!

—Que avisen al teniente Rojas—grita Agustín Chacón, que no sabe aún lo que ocurre:—que venga el sargento Torres.

—¡Que no se escape ese perro!—dice *Flor de granao*—y se desmaya al sentir el bisturí en la herida.

Y en aquel momento el Chacón pequeño dice a su padre.

—¡*Qué meno es Fó ganao! Herío y tó me venía besando tó el camino.*

Agustín Chacón rompió a llorar.

## X

Quién dejó la caja aquella de pasas, sucia y mal oliente, nunca se supo; leíase en la tapa con muy mala letra; *urgente para D. Juan Chacón*, y a él se la entregaron.

Al abrirla un grito de horror se escapó de los labios del anciano; dentro de la caja venía una cabeza humana, lívida, amoratada, cortada bajo la barba, fresca aún la sangre; en la boca tenía un papel (1).

Los hijo de D. Juan sobrecogidos, quitaron aquel papel y lo leyeron; decía así:

«Esa es la cabeza de un ladrón ingrato: el que mandó secuestrar a un Chacón, sabiendo que su jefe los miraba como a las niñas de sus ojos; el jefe estaba fuera, vino y lo degolló.

Si para *satisfacción* parece poco, que ponga una cinta blanca en el balcón principal, y a la noche *Zamarra*, bajo él, se pegará un tiro antes de que *naide* crea de que ha sido *desagradecio*».

Después venía la rúbrica aquella es-

(1) Si pareciera este detalle fantasía de narrador, éste debe advertir que se ha repetido en diversos casos en la época del apogeo del bandolerismo andaluz, ya extinguido felizmente.

pecial, mucho mejor hecha que la del anónimo anterior, según pudo comprobarse.

Horrorizáronse todos al ver hasta dónde llegaba la barbarie del *caballista*; pero a fuer de narradores verídicos, hay que apuntar que se descargó de un peso el alma de todos los Chacones.

*Zamarra* no había sido ingrato.

Marcelo se lo dijo a *Flor de granao*, que sufrió un síncope al saberlo: al volver de él, lloró mucho silenciosamente, dejando correr sus lágrimas, que bañaban aquel rostro curtido por la vida sana del campo.

La lesión sufrida por el mayoral era gravísima; la bala entró por encima de la cadera derecha y corrióse largo trecho con el galope, destrozando órganos importantes; los médicos se admiraron de que el herido hubiese podido cabalgar, galopando, seis kilómetros.

*Flor de granao* vivió muchos días, pero al fin los estragos del retaco del tío *Chinarrito* le causaron la muerte.

Después de recibir con unción ejemplar los Sacramentos, pidió como favor verse rodeado de los niños de los Chacones, que entraron en la alcoba.

El mayoral estaba sostenido por varias almohadas, sereno, muy pálido, con un pequeño crucifijo de plata ante la vista.

Cuando vió entrar a los chiquillos, se sonrió.

—Buenos mozos — dijo chancaramente — os he *mandao* venir *pa* deciros adiós, porque me voy. Oír lo que *sus* voy a aconsejar, y no lo olvidéis,

—*Flor de granao* se puso serio. Nadie pestañeaba.

—El hombre debe ser bien *hablao*; porque si no, se mancha de estiércol la lengua; luego debe de ser valiente; después generoso, como lo son vuestros padres, como lo *seis* vosotros *mesmos*, pequeños. Debe servir a Dios y a sus amos hasta con el pellejo; no tendréis amo nunca, porque *seis* ricos pero al amo que da el pan y el cariño, se le sirve como al Rey.

*Flor de granao* hizo un esfuerzo y se rascó la cabeza; buscaba algo que no encontraba; no hallándolo se encogió de hombros.

—Ahora vais a darme vuestras manecillas; a ponerlas en esta grande y negraza del *probe* viejo que tanto os quiso, y a prometerme *tós* que no me

olvidaréis; que *Flor de granao* *sus* verá desde allá arriba que rezáis por él; rezad también por otro que ha *sío* muy malo, pero que no fué *desagradesío*; y, adiós, pequeños, y cuando *seais* mayores, ir alguna vez al campo-santo y rezad delante de la *sepoltura* mía; yo *sus* veré y pediré a Dios por los hijos de mis amos, Dios me oirá y seréis felices. *Zamarra* decía también que lo seréis, porque *seis* caballeros.

Fué conmovedor aquél espectáculo; los niños estrecharon uno por uno la mano del mayoral.

Por coincidencia extraña, cuando el niño secuestrado estrechaba la mano de su salvador, éste dobló la cabeza, suspiró tranquilamente y acabó la vida.

Entonces el Chaconcito regordetillo hizo por su propio impulso lo que hacen los ángeles; besó aquella mano y se echó a llorar.

D. Juan Chacón sacó del cuarto a Marcelo.

—¡Qué hombre! — dijo el padre — No le debieron llamar *Flor de granao*, sino otra cosa.

—¿Cuál? — preguntó el hijo.

D. Juan dijo gravemente:

—¡*Corazón!*

## NOTA DE ARTE



LO DE TODOS LOS DÍAS...



(Dibujo de R. Marin)

—¡Morito estar amigo!... ¡Morito no tener "fusila,,!...



España pintoresca

**Alicante**

Paseo de la Explanada



## CURIOSIDAD INFANTIL



—Oye, mamá, ¿qué es una cartera de Ministro como la que tiene papá?...  
 —Pues... un caramelo, hijita...

(Dibujo de R. Marin.)

# LA FAVORITA

Agua higiénica para teñir los cabellos y la barba; la mejor de todas las conocidas; es inofensiva; sin nitrato de plata. Evita las enfermedades de la piel, no mancha la ropa. **Precio: 3,50.** De venta en todas las perfumerías y droguerías. Al por mayor, Martín y Durán, almacén de específicos, y en el Depósito Central, Reina, 25, G. Arias.

## No más Trepanación

### MAL DE OIDOS

El OLEOL projaloz antiséptico cicatrizante cura en pocos días sin operación, la Otitis (Oídos supurados), fistulas, por rebeldes que sean, grietas de pechos, pelos supurados.

Victoria, 8.—MADRID

## EL BIOL-ROCH

a la vez que tonifica, es el producto más indicado y recomendadísimo a las señoras en la época de la lactancia por el aumento de secreción láctea que produce.—Es el reconstituyente más completo y eficazísimo en las **anemias, cloro-anemias y escrofulismo.**

2,50 ptas. frasco.—Victoria, 8.—MADRID

## Gran Depósito de Aparatos

para luz eléctrica y material para los mismos

Lámparas de todas las marcas. Infinidad de artículos para regalo.

Lampistería, Pez, 24 (esquina al Marqués de Santa Ana).

MADRID

### MODAS DE SOMBREROS

María del Carmen López, participa a usted que ha llegado de París con las últimas novedades en sombreros para señoras y niñas. Se hacen reformas y se reciben encargos. San Bernardo, 13, bajo, dcha.—MADRID.

### Lina Hernando

Manucure

Massage Facial

a domicilio. — Plaza de Herradores, 12. 1.º

## I A L I N A

Representación general para España y América

**SOCIEDAD RURAL ESPAÑOLA**

Manuel Cortina, 14 y Manuel Silvela, 16

MADRID

## Automóviles VINOT & DEGUINGAND

Los coches que no necesitan reparaciones: Landalet 12 HP, extraordinariamente silencioso; velocidad en llano 70 kilómetros, consume en 100 kilómetros: 12 litros de gasolina y medio litro de aceite. Completamente equipado, libre de todo gasto en Madrid, 12.000 pesetas.

Detalles: Velázquez, 45, dup.—MADRID

## Automóviles Lorraine-Dietrich

Representación exclusiva

### GARAGE EXCELSIOR

Calle de Alvarez de Baena

Reparaciones, ventas, accesorios, soldadura autógena, engranajes, especialidad en la limpieza de motores de todas clases por medio del oxígeno.

# El Emporio de Ventas

Rogamos a las familias de provincias que llegan a Madrid, visiten nuestra Exposición de Muebles y objetos Decorativos. Los hay de todos los gustos y variedad de precios. Si os váis a casar no dudéis un momento en alhajar vuestras casas con los cien mil objetos que os ofrecemos, a la base de una baratura inconcebible. Vedlo y os convenceréis de esta verdad.

Leganitos, 35.—Sucursal, Reyes, 20.

Teléfono, 1.942.

## Artículos de limpieza e higiene

Plaza de Bilbao, 1.—Teléfono 3.962

Espojas, Plumeros Gamuzas, Cepillería. — Artículos de Celuloide, etc., etc.,

Aladdin.—El mejor limpia-metales.

Pneulinita. — Pintura de neumáticos.

Klimoff.—Lo limpia todo.

Ialina.—El mejor desinfectante.

1, Plaza de Bilbao, 1.

El más recomendable de los antisépticos para la desinfección, enfermedades de la ganadería y plagas del campo.

# IALINA

Gran Diploma de Honor en la Exposición Internacional de Buenos Aires, 1910 y en Madrid Medalla de oro, 1913

Representación general para España y América

## SOCIEDAD RURAL ESPAÑOLA

Manuel Cortina, 14, y Manuel Silveira, 16.—MADRID

### M. Z. A.

#### RELOJ DE PRECISION

Reconocido como uno de los mejores relojes y en uso por los empleados de ferrocarriles españoles para el exacto servicio de los trenes.

Fábrica de relojes de Carlos Coppel  
Fuencarral, núm. 27, Madrid

PIDANSE PRECIOS

Venta al por menor y mayor

### Gran Bazar de alumbrado

CELESTINO CABRERO

Plaza de Bilbao, núm. 1 e Infantas, 7

Vajillas, Cristalería y objetos para regalo

El lema de esta casa es vender muy barato para hacer cifra, como se ve por los precios siguientes:

|                                                                      |          |
|----------------------------------------------------------------------|----------|
| Vajillas con 87 piezas. . .                                          | 25 ptas. |
| Cristalería con 25 ídem. . .                                         | 4,50     |
| Cristalería con 49 ídem. . .                                         | 8,50     |
| Aparatos para luz eléctrica cuatro luces. . .                        | 3,75     |
| Lámparas para comedor con pantalla y fleco. . .                      | 6,50     |
| Lámparas para comedor con pantalla y fleco con cuatro luces. . . . . | 10       |

## COLEGIO DE SAN CARLOS

DE 1.<sup>a</sup> Y 2.<sup>a</sup> ENSEÑANZA

INFANTAS, 7, Y PLAZA DE BILBAO 1.—MADRID

INTERNOS. MEDIO-PENSIONISTAS. PERMANENTES Y EXTERNOS

Resultados obtenidos en los exámenes del mes de Junio.

|                         |    |
|-------------------------|----|
| Sobresalientes. . . . . | 12 |
| Notables. . . . .       | 26 |
| Aprobados. . . . .      | 42 |
| Suspensos. . . . .      | 00 |

Visítense sus aulas y pídanse Reglamentos